



**EL APORTE AFROCOLOMBIANO AL CARNAVAL DE BARRANQUILLA: SU  
VALORACIÓN E INVENTARIO EN LOS ESTUDIOS HISTÓRICOS,  
ANTROPOLÓGICOS Y ETNOGRÁFICOS (1829 - 2005)<sup>1</sup>**

**Martha Lizcano Angarita\***

**Danny González Cueto\*\***

*¡Cumbia! - ¡danza negra, danza de mi tierra!*

*Toda una raza grita  
en esos gestos eléctricos,  
por la contorsionada pirueta  
de los muslos epilépticos!*

*Trota una añoranza de selvas  
y de hogueras encendidas,  
que trae de los tiempos muertos  
un coro de voces vivas.*

---

<sup>1</sup> Texto en homenaje a la antropóloga y defensora de los derechos de los negros en Colombia, Nina S. de Friedemann (Bogotá, 1930-1998).

\* Martha Lizcano Angarita es Ph. D. en Historia de la Cultura. Especialista en Conservación y Restauración del Patrimonio. Master of Arts in History. Profesora e investigadora de la Universidad del Norte y de la Universidad del Atlántico. Miembro del Grupo de Investigación en Arqueología, Historia y Estudios Urbanos del Caribe Colombiano de la Universidad del Norte, de Barranquilla (Colombia). Miembro del CECAB (Centro de Estudios del Caribe en Brasil). Dirección postal: Carrera 64 D N° 85-41, Barranquilla, Colombia. Teléfono: (575) 3570818. Email: [mlizcano@uninorte.edu.co](mailto:mlizcano@uninorte.edu.co)

\*\* Danny González Cueto es Comunicador Social. Candidato a Magíster en Estudios del Caribe. Profesor de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad del Atlántico. Miembro del Grupo de Investigación en Arqueología, Historia y Estudios Urbanos del Caribe Colombiano de la Universidad del Norte, de Barranquilla (Colombia). Editor de Memorias, Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe: [[www.uninorte.edu.co/publicaciones/memorias](http://www.uninorte.edu.co/publicaciones/memorias)]. Dirección postal: Carrera 36 N° 60-37 Apto 2 2° piso. Barranquilla, Colombia. Teléfono: (575) 3723858. Email: [dcueto@uninorte.edu.co](mailto:dcueto@uninorte.edu.co)



**Anais**  
**V Simpósio Internacional do Centro de Estudos do Caribe no Brasil**

“La cumbia”, poema de Jorge Artel, publicado en  
“Tambores en la noche” (1940).

### **Resumen**

El trabajo muestra, mediante una selección de textos de periódicos, revistas y libros, publicados desde 1829 -fecha de la primera crónica conservada de las fiestas-, y durante el siglo XX, como han sido vistas las manifestaciones de la cultura africana presentes en el carnaval de Barranquilla. La investigación exalta los trabajos sobre el tema realizados por la antropóloga Nina S. de Friedemann, académica colombiana, quien analizara por primera vez con mirada científica el carnaval de Barranquilla, pero sobre todo aportara con sus incomparables estudios, las bases fundamentales para la defensa y el reconocimiento de los derechos de la población afrocolombiana.

Destacamos que el valioso legado de aquellos trabajos de Nina S. de Friedemann, sirvió de plataforma para la Ley 70 de 1993 mas conocida como Ley de negritudes, que ya cumple 15 años de su promulgación. Al conmemorarse en octubre 10 años de su fallecimiento queremos resaltar la trascendencia de su obra pionera.

**Palabras claves:** Carnaval, afrocolombianos, historia cultural, patrimonio inmaterial.

### **Abstract**

The work shows, through a collection of newspapers, magazines and books published since 1829-year of the first kept report of the feasts- and during the XX century, how traits of the African culture, present in the Carnival of Barranquilla, have appeared to the public eye. Our research highlights the labor of the anthropologist Nina S. de Friedemann, a Colombian scholar who pioneered the studies of the Carnival of Barranquilla within a scientific perspective, and above all, provided the empirical and theoretical foundations for recognizing and defending the rights of the Afro-Colombian peoples.

We pay tribute to the valuable legacy of Friedemann's work, which served as platform of the Law 70 of 1993, best known as Ley de Negritudes, issued fifteen years ago. Coming next October, the 10th anniversary of her death is commemorated, reason for which we would like to highlight the importance of her pioneering work.



**Keywords:** Carnival, Afro-Colombians, cultural history, immaterial heritage.

### **Introducción**

La exploración que realizamos con motivo del primer proyecto de investigación sobre las fiestas de Barranquilla en 2003, nos condujo naturalmente a revisar los recursos bibliográficos existentes, lo que demostró que el tema no había sido ajeno a muchos escritores, pero sí evidenció la carencia teórica de los autores. Dentro de esa búsqueda seleccionamos aquellos textos que muestran la presencia de los afrodescendientes en dichas fiestas. A lo largo de los documentos se pueden notar las distintas visiones, como también se puede hacer una lectura de las mentalidades de cada época, lo que enriquece los estudios históricos regionales.

Al efectuar un balance de estas lecturas, sintetizamos la estructura de este trabajo así: Las crónicas de los viajeros que testificaron la celebración de las fiestas poseen la mirada “romántica” correspondiente a principios de siglo XIX. A finales de este siglo, el ojo de la prensa y las revistas no pasó por alto los comportamientos sociales en relación con el desarrollo de las festividades. Una mirada crítica sólo fue posible gracias a antropólogos y etnólogos como Roberto Castillejo, Aquiles Escalante y Nina S. de Friedemann, quienes a partir de mediados del siglo XX realizan estudios académicos sobre el tema. Las últimas décadas del siglo vieron emerger la publicación de artículos y unos pocos libros. Su proclamación como obra maestra del patrimonio inmaterial de la humanidad, por la UNESCO, impulsó la publicación de un volumen especial recogiendo los más diversos y notables trabajos sobre este tema.



**Anais**  
**V Simpósio Internacional do Centro de Estudos do Caribe no Brasil**

Es necesario resaltar un intento de selección crítica por parte de los profesores e investigadores Miguel Iriarte y Jaime Colpas. Desde la tribuna que creó a finales de los años noventa, Iriarte, cumpliendo su papel como crítico literario, se pronunció a propósito de la aparición de tres textos sobre las fiestas, explicando que a pesar de la escasez de un cierto nivel conceptual y rigor intelectual

[...] lo importante aquí es establecer que si bien es cierto que tales reproches apuntan hacia aspectos claramente comprobables, en algunos casos puntuales, también es cierto que poco a poco ha ido conformándose un cuerpo teórico de cierta coherencia en el que podemos encontrar un espectro variopinto de ideas, referencias, fuentes y documentos que son parte indiscutible de una historia del carnaval. (IRIARTE, 2000:76).

Colpas, sin embargo, se propuso indagar sobre los estudios relacionados con el carnaval, tales investigaciones deben enriquecerse con las miradas diversas disciplinares porque

[...] Su reproducción está sujeta a variables tales como la inmigración, la agregación, la difusión y préstamos culturales, intercambio simbólico, guerra de las imágenes, subversión momentánea del orden social, urbanización acelerada, modernización, etc. Y, como objeto de investigación no puede estar circunscrito a prisma parcial de un aislado cuentista social sino a la mirada múltiple o transdisciplinar de las ciencias humanas. (COLPAS, 2003:6).

El ámbito que plantea esta aproximación corrobora a los citados autores, mostrando el panorama documental para valorar los aportes que conforman los estudios sobre las festividades. Señalar cada una de estas aportaciones, permite establecer períodos definidos, que reúnen un mosaico documental de los avances teóricos en el tema carnavalesco. ¿Cómo se produjo este devenir histórico-cultural? ¿Cuáles son las facetas teóricas en las que se inscriben las festividades? Las apreciaciones son muchas, pero la prensa ha sido a lo largo de los años, el principal vehículo de comunicación de los académicos.



## I

### **Estudios sobre el carnaval de Barranquilla: Más tinta de periódico que tinte académico**

La ciudad comercial, industrial y portuaria surgida a mediados del siglo XIX<sup>i</sup>, “pionera de la modernidad” en Colombia, caracterizada por un marcado pensamiento liberal desde sus primeros años, exigía la divulgación de los acontecimientos sociales y de las transacciones mercantiles, por ejemplo, a través de medios impresos. La prensa ocupa un lugar destacado en la vida citadina, cubriendo todos los hechos, incluso el Carnaval. [...] “El Promotor, The Shipping List, El Diario Comercial, El Anunciador, La Revista Mercantil fueron entonces sus principales periódicos cuyos solos nombres denotan los intereses comerciales que le dieron impulso a la ciudad. [...] También surgieron periódicos con interés político, tales como La Nación, La Verdad, La Tribuna y La Opinión.” (POSADA CARBÓ, 1987:35) Esto a la par de un ritmo de crecimiento de la población que aumentaba, conforme la demanda de información. Así entre [...] “1905 y 1951 la población de Barranquilla se multiplicó casi por siete: 40.115 habitantes en 1905, 64.543 en 1918, 139.974 en 1938, y 279.627 en 1951.” (POSADA CARBÓ, 1987:83-84).

#### **1. Cartas de Rensselaer Van Rensselaer a su padre (1829)**

No hay un registro histórico pormenorizado de las fiestas barranquilleras, y la tradición oral tiene tal fuerza, que las estimaciones sobre su origen varían de una versión a otra, con la característica de que



**Anais**  
**V Simpósio Internacional do Centro de Estudos do Caribe no Brasil**

ninguna logra definir una fecha exacta. Sin embargo, los documentos históricos depositados y guardados en los archivos regionales y nacionales, demuestran que las festividades en las provincias del Virreinato de la Nueva Granada (hoy Colombia), como en el resto de la América hispana y portuguesa, eran comunes en el siglo XVIII. Su crecimiento aumentaba, después de producirse las revoluciones de independencia a principios del siglo XIX, mientras perdían fuerza, los carnavales tradicionales, en una Europa cada vez más industrializada, que daba paso a la vida citadina, y dejaba a un lado la vida rural. Como lo asegura John Charles Chasteen, al efectuar un estudio comparado de los carnavales antes de 1900, sobre cuatro de las ciudades - puerto más importantes de América Latina (Río de Janeiro, Lima, La Habana y Buenos Aires) en donde, según su “argumento central: el carnaval funcionó como índice, como catalizador, y como espacio privilegiado para el mestizaje latinoamericano, y valga aquí el doble sentido cultural y genético de mestizaje.” (CHASTEEN, 2005:217 – 218).

Las cartas de los obispos de las colonias, como los de la Provincia de Cartagena de Indias, de la cual dependía la incipiente Barranquilla, demuestran el alcance de estas festividades, precedidas por los denominados “cabildos de Cartagena”, consejos festivos en los cuales se invertía el orden social, y los negros esclavos africanos parodiaban las instituciones jerárquicas hispánicas, celebrando hasta el amanecer. Esto naturalmente causaba malestar a los altos dignatarios de la Iglesia Católica, por ejemplo al obispo José Fernández Díaz Lamadrid, que en sus muchas visitas pastorales a lo largo de la provincia, a finales del siglo XVIII, detectó conductas que iban en contra del orden establecido y de la “doctrina divina”, tal relato se puede hallar en las cartas de los diocesanos de dicha provincia. (MARTÍNEZ REYES, 1986).



**Anais**  
**V Simpósio Internacional do Centro de Estudos do Caribe no Brasil**

Los abundantes folios correspondientes a la Colonia en el Archivo General de la Nación en Bogotá, y específicamente aquellos sobre la iglesia y las fiestas, contienen información detallada del comportamiento festivo de los habitantes de las Provincias de Cartagena de Indias y Santa Marta, y de las reacciones oficiales ante eventos que contrariaban la normalidad de la región.

Ante la escasez de precisión en las fechas históricas, los relatos de viajeros que pasaron por los pueblos de las diferentes provincias, adquieren mayor relevancia, permitiéndonos determinar la existencia de las celebraciones carnestoléndicas en Barranquilla, tal el caso del viajero norteamericano Rensselaer van Rensselaer.

Las cartas a su padre, convertidas en la casi mítica crónica de Rensselaer Van Rensselaer sobre el Carnaval de Barranquilla, escritas en 1829, se descubren como primera referencia documental sobre la fiesta.

El que Van Rensselaer pertenezca a una notable familia de Albany, en Norteamérica, permite inferir dos cosas, una que las observaciones están bien respaldadas, y por otra, que la villa ya atraía en ese momento a viajeros con intenciones comerciales.

[...] Observé que los numerosos disfraces <sic> que pasaban en grupos se golpeaban uno a otros con palos y que la ropa vuela en pedazos cuando hay riña alrededor de cualquier fruslería, pero sólo en una ocasión vi que alguien perdió el buen humor y al pobre diablo le cobraron muy cara su aspereza. Una muchedumbre disfrazada lo agarró y, después de frotarle la cara con una yerba urticante, unos lo tomaron de los tobillos hasta ponerlo boca abajo y otros lo golpearon sin misericordia en una parte innombrable. La lección del caso era mostrar que, del mismo modo que no se había intentado infligir un daño real, nadie debía enfadarse por las triquiñuelas que sufriera. Recordé esta lección cuando, en el transcurso de la mañana, un disfrazado me lanzó un huevo que me golpeó pleno en el pecho sobre mi immaculado lino blanco y se



**Anais**  
**V Simpósio Internacional do Centro de Estudos do Caribe no Brasil**

rompió pero, para mi satisfacción, encontré que sólo contenía agua pura, la yema y la clara se le habían extraído precisamente con ese propósito.<sup>ii</sup>

La Barranquilla que encuentra Van Rensselaer no tiene más de 10.000 habitantes -cerca de la mitad de Cartagena de Indias y mucho menos que Santa Marta-, padece problemas de comunicación con el puerto de Sabanilla, a través del cual se reciben las mercancías que son negociadas en los centros urbanos vecinos. Los comerciantes extranjeros establecidos reciben visitantes y no pasan inadvertidos para los intereses de sus países, que ya vislumbran el desarrollo del lugar. El carnaval del cual es testigo el viajero norteamericano es el de una aldea, y no posee una organización, como si será posible a finales del siglo. (NICHOLS, 1988:199-203).

## **2. Prensa y revistas**

Los periódicos recogen las historias de las festividades populares hacia 1870, cuando la ciudad ha triplicado su población, debido en parte al crecimiento de su movimiento comercial. Es el caso del diario El Promotor que en su papel de educador, aun cuando se trate de Carnaval, dice:

[...] En primer lugar, debemos protestar, y creo que con nosotros lo hacen todas las damas, contra la maldita pintura. El que guste de ella, que se pinte él solo, o que pinte al que [de] ello lleve agrado. Pero ir en son de diversión a pintar y manosear el rostro de una niña, para quien tal cosa es un tormento, nos parece un abuso; y todo abuso debe corregirse. A un lado, pues, la pintura forzada.

En cuanto a bailes, muy bonitos y animados son los que en tiempo de carnaval se efectúan aquí; pero más lucidos y bonitos quedarían, si las mascaritas guardaran más compostura, y si suprimieran esas constantes carreras en los salones, que a nada conducen, sino es a estropearlo a uno antes de tiempo; aparte de lo impropio que es eso en una niña, por más que esté disfrazada; y perdónenme este consejo de amigo, mis bellas lectoras. (EL PROMOTOR, 1873:1-2).



**Anais**  
**V Simpósio Internacional do Centro de Estudos do Caribe no Brasil**

El comentarista insiste en reconciliar el Carnaval con la urbanidad muy propia de la época cuando se dirige a los jóvenes:

A algunos de los jóvenes que se disfrazan les suplicaríamos un poco de más cuidado en el vestido que llevan, pues la cuestión no es simplemente ir disfrazados y de mojigangas, sino que también es necesario presentarse de un modo digno de la sociedad entre la cual va uno a estar. Hay infinidad de buenos disfraces; pero no todos ellos son decorosos ni aparecen para llevarlos puestos cuando se va a bailar con señoritas. (EL PROMOTOR, 1873:1-2).

Quince años más tarde va ganando el ambiente de Carnaval, que está en los comentarios de los articulistas, y que según parece se ha posesionado de los escenarios de la ciudad, marcando así las diferencias sociales y étnicas, pero enmarcándolas en una perspectiva “exótica” y “superficial”:

[...] La semana que hoy termina ha sido en su mayor parte destinada a la celebración del carnaval, que de tiempos atrás es, puede decirse, la gran fiesta de esta ciudad. En esos días cada cual toma su parte para festejarlos: este se siente complacido de que sus amigos invadan su casa para allí brindarles una copa del mejor jerez, o un vaso de exquisita Lager Beer, aquel con un sombrero de trenza y con la cara parecida a la de un habitante del interior del África, acude a buscar un baile en donde amenizar las contrariedades del trabajo cotidiano; aquí se presentan los indios, allá los negros, más allá un grupo de danzas obstruyen la calle al son del tambor o de la gaita.

[...] Desde las 5:00 a.m. pululaban las partidas de negros, indios goajiros, comanches y apaches, perros, tigres, monos y todos alegres, todos bulliciosos y lo que es aún más grato, todos tolerantes. (EL PROMOTOR, 1888:2-3).

En el siglo XX se subrayan más los orígenes de las danzas y los disfraces. Los comentarios de los columnistas, cuyos nombres destacan en este momento, llevan la conversación de las tertulias del centro de la ciudad al periódico. En sus palabras se nota un dejo de nostalgia:



## Anais V Simpósio Internacional do Centro de Estudos do Caribe no Brasil

Yo recuerdo los carnavales de mi época juvenil con fruición. Aquellos carnavales en que todos nos disfrazábamos e íbamos a bailar al Teatro Municipal y más tarde al Club Barranquilla, admirando a nuestro paso por las calles la alegría de aquel pueblo sano, que se solazaba con sus danzas tradicionales como el congo, que rememoraba motivos africanos, o la del toro más alegre, más autóctona, más indígena... Era algo típico, sustancial. (ECHEVERRÍA, 1945: s.p.)

Tratándose de un amigo del escritor Gabriel García Márquez, Alfonso Fuenmayor, miembro del Grupo de Barranquilla, quien tiene una visión universal de la fiesta, deja sentir en sus palabras el carácter libre del barranquillero ya asociado a sus emblemáticos carnavales, en los años sesenta del siglo pasado. Por cierto, en ellos ya vislumbra una potencial celebración internacional:

Hasta hace unos pocos años el carnaval que disfrutaron con buen humor y sencillez nuestros antepasados, era una festividad estrictamente local, circunscrita a las gentes aquí nacidas o aquí radicadas. Pero esta vocación que se toma el espíritu, con el tiempo fue ampliando en un avance seguro, inexorable, el campo de su influencia y fue subyugando, con la inmanente fuerza de su propia fascinación, núcleos humanos cada vez más amplios. Hoy día, el carnaval barranquillero es un acontecimiento nacional y hasta gentes de otros países vienen a esta ciudad, no para ser espectadores, sino para ser actores de una festividad incomparable.

El carnaval es una espontánea prolongación, una manifestación natural del espíritu de los barranquilleros y esta circunstancia, precisamente, es la que le da un sabor único, inimitable, y la que hace, la que ha hecho por décadas innumerables, que esta festividad sea alegre y sana, extraña por completo a las turbiedades que suscitan los malos instintos. (FUENMAYOR, 1964:16).

La prensa será la transición hacia los estudios antropológicos sobre las fiestas. La vocación crítica de los columnistas continuará en todos los periódicos. Los aspectos del carnaval tratados por ellos, se diversificarán, pudiendo seleccionarse desde lo económico, lo político, lo antropológico.

## II



### Antropología y carnaval

El estudio del carnaval de Barranquilla ha sido abordado por diferentes disciplinas. Por ello también los estudios sobre la fiesta como hecho cultural están validados especialmente por las ciencias sociales. Una historia de la visión académica de las fiestas podríamos situarla en la creación del Instituto Etnológico Nacional (1941), durante el gobierno de Eduardo Santos, patrocinador de la visita académica del etnólogo francés Paul Rivet y de otros especialistas europeos. Como consecuencia arqueólogos, etnólogos y sociólogos estudiarán los respectivos fenómenos socioculturales, en cada región del país. Esta mirada develará más tarde, la complejidad del mosaico cultural colombiano, una visión diferente a las históricas intenciones económicas y exploratorias de la Expedición Botánica (1782-1816) y de la Comisión Corográfica (1850-1859), que resultan los más lejanos antecedentes de este tipo de preocupaciones científicas en Colombia.

Desde esta perspectiva, la creación del Instituto Etnológico del Atlántico, por el arqueólogo y antropólogo Carlos Angulo Valdés, en 1946, posibilitó el inicio de estudios relativos a líneas temáticas socioculturales en el entorno de Barranquilla. Así, en cuanto al carnaval se refiere, son pioneros los estudios de Rodrigo Vengoechea, quien escribiera en 1950, *Lo popular en el carnaval de Barranquilla*. Aunque bastante descriptivo, los textos de Vengoechea ya dedican un importante espacio a las manifestaciones de la cultura popular y con mucho acierto nos dejó detalles de la celebración en cada sector de la ciudad:

En esta época se ideó la construcción de un teatro que sirviera para la representación de toda clase de espectáculos y para bailes (...) Allí se verificó el primer baile de disfraces, en el año 1892 y acudieron a el todos los niños de la ciudad ataviados con ricos y vistosos disfraces. [...] Todos ellos iban acompañados



**Anais**  
**V Simpósio Internacional do Centro de Estudos do Caribe no Brasil**

por una pléyade de lindas niñitas, primorosamente disfrazadas. Estas fiestas o bailes, se realizaban en el Teatro Emiliano con el objeto de reunir fondos para la terminación del mismo teatro.

La clase de “segunda” efectuaba sus fiestas en el “Salón Fraternidad” [...]; y la masa del pueblo, en el “Salón Burrero”, amplio cercado cubierto de una enramada de palmeras, con piso de tierra apisonada, adornado con largas cintas de papel de colores y flores artificiales.

[...] Hoy las fiestas se inician el sábado con la célebre Batalla de Flores. Antiguamente esta se efectuaba en coches tirados por caballos, unos figurando lindas alegorías, otros adornados con multitud de flores naturales y artificiales.

[...] Pero lo que constituye la originalidad del carnaval popular de Barranquilla, y lo hace muy típico son sus danzas. El carnaval es muy antiguo y se celebra en todas partes, pero seguramente en ninguna tiene el sabor de la tierra como en Barranquilla. (VENGOECHEA, 1950: 87-88).

*El Carnaval en el norte de Colombia*, de Roberto Castillejo, publicado en 1957, es un trabajo resultante de una investigación histórica, convirtiéndose en el primero que busca las raíces del Carnaval y que apunta a destacar el componente africano de las mismas, sólo cuatro años antes el historiador Jaime Jaramillo Uribe, había publicado un estudio sobre la esclavitud en Colombia:

[...] hay antecedentes de la fiesta en la Costa en la época de la Colonia. En Cartagena se celebraba el Carnaval como fiesta de los esclavos y como final de la de la Candelaria, como lo demuestra que se iniciara con la subida al cerro de La Popa, a oír misa en el Santuario de la Virgen. Durante los tres días de la fiesta, los esclavos disfrutaban de completa libertad. Las señoras suministraban el atavío de sus esclavas y las engalanaban con sus joyas. Estos detalles tienen una curiosa semejanza con la libertad de que gozaban los esclavos durante las saturnalia, y de la familiaridad que en esos días se permitía entre ellos y sus señores.

La fiesta fue perdiendo popularidad después de la independencia y terminó por extinguirse después de la manumisión de los esclavos, seguramente por que ella estaba asociada a esa condición social. Sin embargo, en Palenque, población fundada por negros esclavos “alzados” de Cartagena a fines del siglo XVII o comienzos del XVIII, se celebra todavía el Carnaval. Como sus habitantes permanecieron casi completamente aislados hasta ya bien avanzado este siglo, es poco probable que esa fiesta hubiera llegado



**Anais**  
**V Simpósio Internacional do Centro de Estudos do Caribe no Brasil**

hasta allá desde Barranquilla. Es más lógico conjeturar que se trata de un vestigio del Carnaval cartagenero. (CASTILLEJO, 1957: 67).

El antropólogo afrodescendiente Aquiles Escalante, publicó varios artículos y libros sobre el tema de las raíces de este grupo étnico como los casos de *El Palenque de San Basilio*, en 1954, y el libro *El negro en Colombia*, de 1964, en los que dedica capítulos especiales al Carnaval, resaltando la influencia negra, en este y en otros carnavales del continente. Para Escalante los carnavales derivan de celebraciones coloniales con claras raíces africanas. Profundizando en el fenómeno describe las aportaciones étnicas y folclóricas, como los instrumentos musicales

[...] De Europa se difundió el Carnaval al continente americano, donde alcanzó su mayor esplendor en las ciudades ubicadas en la zona de explotación negrera: New Orleans, Rio de Janeiro, La Habana y Barranquilla. Agreguemos que los antecedentes inmediatos del Carnaval barranquillero los encontramos en la época colonial cartagenera donde se celebraba como fiesta de los esclavos.

Para ello se organizaban en cabildos (de congos, minas y carabalí) y subían las esclavas negras con los mejores vestidos y joyas de sus amas. Como a las 3 de la tarde regresaban a la ciudad los cabildos. Reinas y princesas se apresuraban a devolver a sus amas las valiosas alhajas prestadas. A partir de ese momento, esclavos y esclavas, disfrutaban de toda la libertad necesaria para divertirse en los cabildos hasta las seis de la mañana del miércoles de ceniza.

La aparición del Carnaval de Barranquilla se correlaciona con su gran auge como puerto marítimo y fluvial en el último cuarto del siglo XIX. Ya en 1876 se dio lectura al primer bando reglamentario de las fiestas del dios Momo en nuestra ciudad. No obstante, existen datos que nos permiten hablar de su presencia en fechas muy anteriores.

De las danzas grandes sobrevivientes, la de más añeja tradición es la del Congo Grande, inicialmente denominada “Negros del Toro”. Según la tradición oral, nació en las calles del barrio Abajo, en 1875 y la creó un señor de apellido Macías.



## Anais V Simpósio Internacional do Centro de Estudos do Caribe no Brasil

Ya en trabajos anteriores hemos establecido que las danzas de congos barranquilleras tienen su origen inmediato en los cabildos de negros bozales existentes en Cartagena durante la época colonial. Dichos grupos aglutinaban a los negros esclavos bozales procedentes de una misma “etnia” o “nación”. De ahí los cabildos Mandinga, Carabalí, Mina y Congos. Cada cabildo tenía su rey, su reina y sus príncipes. Sus funciones eran de mutua ayuda y de tipo recreativo. [...] Las danzas de congos están asociadas al totemismo del buey, como lo indican sus nombres: Negros del Toro, la Burra Mocha, el Torito Ribeño, Toro Grande.

Debemos incluir en la lista de la influencia africana en los negros congos, la música que los distinguen: un solista, a quien responde un coro acompañado de palmas, más un tambor troncónico monomembranófono y también la guacharaca, de origen amazónico.

Finalmente, las máscaras de madera usadas por los disfrazados de animales constituyen herencia de la artesanía africana de madera. (ESCALANTE, 1964: 119, 125-126).

Al dirigir la nueva época de la revista “Divulgaciones Etnológicas”, aparece en 1980, su trabajo de aproximación titulado, *Las máscaras de madera en el África y en el Carnaval de Barranquilla*, y el artículo inédito *Un poco de historia del Carnaval de Barranquilla y sus danzas*, de Emiliano Vengoechea, rescatado recientemente, en 2001, por la revista “Huellas” de la Universidad del Norte, brindan un valioso aporte para el estudio de las festividades en las décadas del cincuenta y sesenta; hasta entonces, el carnaval no había sido más que un tema exótico, con el cual los clubes sociales de la clase alta llenaban los periódicos de fotografías, y las clases bajas disfrutaban enloquecidamente el polvo del “pavimento”, pero de reflexiones académicas y literarias, nada. Sólo la llegada de estos estudiosos alimentó el interés por profundizar y conocer la fiesta, otorgándole status de ‘hecho cultural’.

El interés que empieza a suscitar en los especialistas de la región costeña la fiesta popular, atrae la atención de antropólogos herederos del Instituto Etnológico Nacional, que ahora son formados por la Universidad Nacional de Colombia, entre ellos, Nina S. de Friedemann, quien a partir de los años setenta,



**Anais**  
**V Simpósio Internacional do Centro de Estudos do Caribe no Brasil**

tiene un particular deseo por mostrar la rica y valiosa contribución de los afrocolombianos a la nación, siguiendo la pista, primero, por la Costa Pacífica, y luego, en el Caribe, se detendrá precisamente en el carnaval de Barranquilla. Así publica en 1984 el resultado de varias investigaciones sobre las clases sociales y su papel en las fiestas, en *Perfiles sociales del Carnaval de Barranquilla*

En 1943 ya existía la Junta Organizadora del Carnaval, elegida por la Asamblea Departamental y constituida por seis miembros. El crecimiento de la ciudad continuaba a un ritmo superior al del decenio anterior. Dentro de su ampliación territorial, el crecimiento del barrio Rebolo y su desequilibrio en comparación con otros sectores de la ciudad atrajeron la atención de periódicos locales, que reclamaron el saneamiento “de Rebolo”. El barrio sufría agudos problemas habitacionales y de servicios públicos. Se identificó a Rebolo habitado por “la clase obrera de Barranquilla, la que vive en el barrio negro, aquella misma clase que trabaja, suda, crea riquezas y vota”.

Los problemas de Rebolo y de los demás barrios que hacían ya parte del conglomerado desposeído de Barranquilla, empezaron a ser tenidos en cuenta. La clase dominante se valió del carnaval para ensayar una separación menos cortante y visible con las clases de los barrios populares.

En 1977 se comprobó que el llamado sector privado del comercio y de la industria podía hacerse cargo de las fiestas y bailar en el carnaval estrechando la mano gubernamental. Para el efecto, la Junta Permanente del Carnaval fue reemplazada informalmente por una cuyos miembros son ejecutivos de la industria, el comercio y la hotelería. (FRIEDEMANN, 1984a:139-140, 141).

Seguidora de los estudios de Escalante, Friedemann forjó la investigación etnohistórica en el país, fundando y dirigiendo más tarde la revista “América Negra”. Otros artículos y capítulos de la autora dedicados al carnaval de Barranquilla fueron *Agonía de las máscaras de madera. Escultura popular de tradición africana en Colombia*, en 1976, antecedente de un estudio más exhaustivo titulado *Congos: ritual guerrero en el Carnaval de Barranquilla*, trabajo de 1977, base referencial de un documental del mismo nombre, la investigación comparada *Carnaval de Barranquilla y Río de Janeiro: Ritual de tradición y cambio*, 1979, y *El carnaval rural en el río Magdalena*, 1984, asegurando:



**Anais**  
**V Simpósio Internacional do Centro de Estudos do Caribe no Brasil**

[...] puede hablarse entonces de rutas del carnaval rural que arrancaron de diversos lugares en el área hacia poblados más grandes o urbes. Es el caso de las danzas de negros, de indios y de algunas danzas de fauna componentes del actual carnaval barranquillero que siguen teniendo vigencia en sitios rurales. Pero de la misma manera hay acontecimientos, danzas y disfraces característicos de un lugar o de una región que no han quedado plasmados en el Carnaval de Barranquilla, pese a que en uno u otro momento hubieran recorrido la ruta geográfica que lleva la tradición a la ciudad. (FRIEDEMANN, 1984b:39).

Las representaciones de la fiesta tomarán distintos rumbos disciplinares al entrar los años ochenta, y sólo periódicos como el Diario del Caribe, se convierten en interesante laboratorio de estudio, en el que varios humanistas y literatos encuentran un campo fecundo de producción. Allí, Margarita Abello, Mirta Buelvas y Antonio Caballero conforman el grupo que dará una interesante mirada sociocultural desde la región, que confirmará la complejidad de la fiesta, al publicar en el Suplemento del Caribe el ensayo *Gajos de corozo, flor de La Habana*, avanzan en el análisis:

Desde luego las danzas del Carnaval de Barranquilla no pueden catalogarse como danzas puras puesto que ninguna de ellas corresponde exactamente en su forma y en su formación, a las danzas típicas de las culturas indígenas, mestiza o mulata. Como dijimos antes, son esencialmente grupos coreográficos que llegan a recoger la música, el canto y los instrumentos musicales de aquellas culturas. Así, mientras que para el indígena la danza pura es un acto ritual de carácter religioso con suma trascendencia, que hace parte de su vida diaria, las danzas de carnaval cumplen apenas una función de divertimento que incorpora elementos indígenas, negros y mestizos.

La danza ha tenido siempre una composición social típicamente subproletaria. [...] Los participantes, cuyo número varía de carnaval en carnaval, pertenecen básicamente al barrio Rebolo pero no constituyen hoy una asociación permanente. Pasadas las festividades se disgregan y cada uno retorna a los grupos sociales nucleados por razones de vecindad o trabajo, ajenos a la danza. De este modo la danza, como factor aglutinante, solamente opera en tiempos de carnaval y en los días de preparación, en contraste con lo que sucedía antiguamente, cuando la danza constituía una sociedad de ayuda mutua para todos los tiempos. (CABALLERO, BUELVAS y ABELLO, 1979: 5-6).



El mismo equipo publicó en 1982, *Tres culturas en el Carnaval de Barranquilla*, en la revista Huellas, planteando el triple tronco de origen cultural de las fiestas, y unos años más tarde, en 1985, nuevamente en el Suplemento del mencionado diario, *Yo vengo de otra parte, pero soy de Barranquilla...*, en esa ocasión visibilizando las raíces regionales de la celebración. A partir de ese monográfico de prensa, un sin número de intentos, aparecieron en los periódicos y en algunas revistas especializadas, pero faltaba un libro sobre la mencionada fiesta que pudiese ser valorado por su nivel científico en el Caribe colombiano.

### III

#### **Carnaval en Barranquilla de Nina S. de Friedemann, primer compendio especializado sobre el tema**

Como fruto de más de una década profundizando en el estudio de las fiestas, Friedemann logra publicar el libro *Carnaval en Barranquilla*, 1985, considerado uno de los trabajos más importantes y rigurosos sobre el tema. Llega al estudio de la fiesta al profundizar en la investigación del componente africano en la población colombiana destacando que corresponde a un 30% y que por razones políticas centralistas ha sido invisibilizado.

La migración forzada de africanos al continente americano se asentó en el Caribe, recordemos a Cartagena de Indias como principal puerto negrero durante la Colonia. También abarcó la zona del Pacífico, pero por alguna razón fue el litoral Caribe el que favoreció el surgimiento de los carnavales, tal vez su clima o sus paisajes propiciaron la conservación de las nostalgias raigales



**Anais**  
**V Simpósio Internacional do Centro de Estudos do Caribe no Brasil**

[...] Por su parte, la activa incorporación de tradiciones ancestrales de los negros, elaboradas y transformadas incluso en festividades concebidas por una clase modelada por normas occidentales, constituyen estrategias de adaptación sociocultural con las que el negro ha respondido al reto de su supervivencia e integración en América.

Las máscaras de madera pintadas de negro, rojo, amarillo y blanco con la vivacidad de colmillos, bigotes, barbas y cuernos de los mismos animales, con sus mandíbulas articuladas y sus espejos mágicos, me parecieron promesa de placer y anticipo de nostalgia, y cansancio de la orgía mundana en la que cualquiera puede participar anualmente. Los toros y los tigres, las marimondas, los perros, micos, burros y chivos vibraban en ese mercado cuando aun la oferta y la adquisición eran posibles. Estas esculturas de tradición negra que abundaban eran nada menos que la evidencia de la permanencia cultural de África en la sociedad barranquillera. (FRIEDEMANN, 1985:39, 79).

En este libro dedica numerosas páginas al estudio de los símbolos, las máscaras y el sincretismo religioso. Su visión especializada le permitió encontrar en el África muchas de las respuestas, enriqueciendo definitivamente la teoría científica sobre el tema, y colocándola al nivel de estudios similares en otras latitudes. El resultado ha sido abrir nuevos caminos de investigación a las actuales y futuras generaciones.

Las danzas de congos que en Barranquilla se han consagrado como el símbolo no solamente del carnaval, sino de esa misma ciudad, albergan todavía esa tradición escultórica de origen africano. Lo comprueban las máscaras de toros, las de tigres, perros y chivos y toda la fauna viva, disecada y alegórica que asiste al carnaval. (...) Señala además como el arte de los africanos, al igual que su religión, logró refugiarse y encontrar su propia expresión debajo de la piel de los animales americanos. [...] En la danza de congos los grupos han tenido nombres reminiscentes de clanes totémicos, tales como “El Torito Ribeño”, “La Burra Mocha”, “El Toro Negro”. Aquí la expresión colectiva no está conformada únicamente por los hombres desafiantes ataviados con penachos de plumas y flores, o con la majestad de una cola o penca de estilo real que llega hasta el suelo, casi siempre cubierta de mariposas, que recuerdan el atuendo de los reyes del Congo en África [...] Las máscaras de madera de tradición africana, como órgano de los que las lucen, así ellas se encuentren en agonía, pertenecen a la esencia de la danza de negros congos y de las historias que en éstas se relatan. (1985: 82).



#### IV

### **Selección de textos e investigaciones sobre el Carnaval de Barranquilla publicados en las décadas de los años 80 y 90**

A finales del pasado siglo, aparecieron publicados tres libros sobre el Carnaval de Barranquilla, editados por la Universidad del Atlántico, una institución de carácter público fundada en los años cuarenta, y que desde entonces ha tomado parte activa en los estudios científicos sobre el Carnaval. Fueron sus profesores los primeros en elaborar una visión académica de este fenómeno festivo. Los editores reconocen una labor que [...] “demuestra la valoración y fomento que nuestra Alma Mater le da a la cultura popular, proporcionando resultados investigativos que permiten generar espacios reflexivos sobre esta temática.” (PADILLA y TORRES MONTES DE OCA, 1999: VII).

Estos textos compilatorios son resultado de diversos encuentros sostenidos por investigadores de distinta índole desde los años ochenta, cuando se celebraron por primera vez los foros del Carnaval (1983 y 1987), para reflexionar y proponer posibles soluciones a una problemática que afectaba a los actores de las fiestas. Las memorias de esos dos foros fueron publicadas bajo el título “Memorias de los foros del Carnaval de Barranquilla” en 1989, por la Cámara de Comercio de la ciudad.

Durante los años noventa, otras instituciones siguieron promoviendo la investigación sobre las fiestas, como el caso de la Caja de Compensación Familiar del Atlántico (Comfamiliar), que en 1996 celebró el 1º Ciclo de Conferencias *‘El Carnaval de Barranquilla’*<sup>iii</sup>. Similar esfuerzo realizó la Fundación Social<sup>iv</sup> con un trabajo de fondo sobre la realidad barranquillera, en lo concerniente a su manifestación popular



**Anais**  
**V Simpósio Internacional do Centro de Estudos do Caribe no Brasil**

festiva más importante, patrocinando un estudio etnográfico a finales del siglo XX, con el apoyo de un grupo de antropólogos de distintas universidades colombianas. Dentro de la serie “Cuadernos para el desarrollo local”, la Fundación publicó uno dedicado a “Cultura técnica”, presentaron en conjunto varios trabajos: *Barranquilla: Frontera cultural*; *Apuntes etnográficos sobre el Carnaval de Barranquilla*; *Análisis semiótico de álbumes fotográficos*; *Las identidades locales y la memoria: Accesorios estratégicos al componente cultural* y *Producción, circulación y consumo de objetos del Carnaval*.<sup>v</sup>

A este breve inventario se suman numerosos artículos periodísticos caracterizados por la poca profundidad de sus análisis, en el suplemento Lecturas Dominicales de El Heraldó, en la que se han publicado desde 1992, en 17 entregas, más de 84 trabajos presentados como ensayos, artículos, crónicas y fragmentos de tesis. Por eso, los tres títulos publicados por el sello editorial de la Universidad del Atlántico en 1999, son el aporte que la academia hizo a las fiestas y a su historia al término de un ciclo, que se cerrará en 2003, en el que la contribución teórica de los investigadores quedará plasmada en compilaciones de libros. *Primer Encuentro de Investigadores del Carnaval de Barranquilla*<sup>vi</sup>, *Carnaval en La Arenosa*<sup>vii</sup> y *El Carnaval de Barranquilla hacia el siglo XXI: Documento final Mesas de trabajo*<sup>viii</sup> reúnen 19 artículos divulgativos y las memorias recogidas durante cinco meses en las que intervinieron más de 80 hacedores del Carnaval entre directores de grupos folclóricos, músicos, investigadores, gestores de nuestras fiestas y funcionarios públicos. Diversas lecturas sobre las fiestas, hacen que dichos trabajos sean [...] “importantes no sólo por lo que alguien pudiera llamar el embeleco de la simple novedad, sino porque nos ayudan a ver más claramente la compleja dimensión de los fenómenos culturales del carnaval.” (IRIARTE, 2000: 76).



V

## La revista *Huellas*, memoria de la proclamación de la fiesta como patrimonio de la humanidad por la UNESCO

Como bien señala el rector Jesús Ferro Bayona en la revista *Huellas*, nosotros y nuestras *huellas del Caribe* “[...] no hemos perdido de vista nuestro entorno inmediato ni nuestra realidad regional, mantenemos una permanente interlocución con los actores sociales para incorporar el conocimiento en los procesos políticos, económicos y culturales.” (FERRO BAYONA, 2005: 3). Este fue el espíritu que nos llevó a reconstruir la historia de la proclamación de las fiestas barranquilleras. El Carnaval de Barranquilla y sus textos dieron un salto cualitativo con la inclusión de la fiesta en la lista del patrimonio inmaterial de la UNESCO. En aquella memorable ocasión, en uno de los artículos de fondo de la revista titulado “Carnaval de Barranquilla: Patrimonio de la Humanidad. Breve historia de una proclamación”, enmarcamos esa realidad regional en el gran escenario internacional en los siguientes términos:

El 7 de noviembre de 2003, el diario *El Herald* anunciaba con júbilo, al amanecer: *Carnaval de Barranquilla Patrimonio de la humanidad*, mientras a partir de allí, una comunidad, entre alegre y sorprendida, empezaba a asimilar los nuevos términos. *La fiesta por excelencia de los barranquilleros*, expresión que los medios de comunicación locales y nacionales repiten cada vez que llegan los primeros meses del año, para referirse al Carnaval de Barranquilla. El interés por esta fiesta popular, incluso entre los mismos habitantes de la ciudad, no es más que aquel que se despierta cuando es momento de vestirse festivamente, en cuerpo y alma, para “vivirlo y gozarlo”. Se olvidan, fundamentalmente, las razones por las cuales, todos los años, sin interrupción, se celebra este, que los científicos sociales reconocen como un “hecho cultural”. Hoy se suman a esto, dos circunstancias especiales e históricas: El Carnaval es patrimonio cultural nacional y patrimonio de la humanidad. Esta aproximación busca reconstruir la historia de tales proclamaciones, siguiendo el curso regular de los acontecimientos, con el fin de comprender la magnitud, no tanto de las designaciones, como sí, de las responsabilidades que se deben asumir, para valorar y



## Anais V Simpósio Internacional do Centro de Estudos do Caribe no Brasil

mantener esos reconocimientos, a tres años del otorgado por el estado colombiano, y uno de la distinción internacional. (LIZCANO y GONZÁLEZ CUETO, 2005: 264).

La historia que va de Van Renssenlaer a la proclamación, presentada en los textos escogidos, intenta mostrar los distintos caminos tomados por el tema de las fiestas populares y como fueron tenidos en cuenta los actores que llevan en sus danzas, atuendos y disfraces el valor inmaterial que durante siglos han preservado y transmitido de generación en generación, a la ciudad, al país y al mundo, en especial, el componente afrodescendiente.

El siglo XXI dará cuenta de los avances teóricos que en esta materia se produzcan. Nuestro aporte seguirá siendo desde la historiografía y la historia comparada de las fiestas del Gran Caribe. La historiografía colombiana sobre Barranquilla y su carnaval ya se han enriquecido, por ejemplo, con las investigaciones comparadas con las fiestas de Salvador de Bahía, Brasil, y su búsqueda de las raíces africanas adelantadas por Joseania Miranda Freitas; seguirán ampliándose con los aportes hechos desde Barcelona, con estudios sobre la obra de Ramón Vinyes y su visión literaria del Carnaval de Barranquilla, realizados por Jordi Lladó; desde Georgetown, Texas, Carlos de Oro, con su trabajo sobre la fiesta barranquillera y la identidad nacional; todo lo anterior, sumado a los estudios de las tradiciones del Carnaval asociadas al río Magdalena, buscadas por Jaime Olivares, contribuyen a construir desde distintas latitudes, nuevos análisis y lecturas críticas del Carnaval de Barranquilla.<sup>9</sup>

### Notas

---



---

<sup>i</sup> Al comenzar el siglo XX, la ciudad de Barranquilla, que ya en 1871, gracias a la inauguración del Ferrocarril de Bolívar, tenía una línea que le comunicaba con el puerto de Sabanilla, desde donde salían las mercancías al exterior, había crecido no sólo en el movimiento y volumen del comercio, sino también en el número de habitantes. Como anota Eduardo Posada Carbó, [...] el crecimiento portuario fue un impulso a su propio crecimiento. La población de Barranquilla creció 4 veces entre 1870 y 1912, se multiplicó por 3 entre 1912 y 1928, se duplicó entre 1928 y 1950; de 11.000 habitantes en 1870, pasó a tener unos 279.000 en 1950. Entre 1905 y 1938, Barranquilla experimentó el crecimiento más acelerado entre las ciudades colombianas, aunque Cali y Bogotá –y Medellín en un menor grado- crecían a ritmos similares. Eduardo Posada Carbó. *Una invitación a la historia de Barranquilla*. Cámara de Comercio de Barranquilla y Fondo Editorial CEREC: Barranquilla, 1987. p. 14.

<sup>ii</sup> Carta extraída de la obra Catharina V.R. Bonney (Compiled). *A Legacy of Historical Gleanings*. Albany, 1875. (Two volumes), una de las fuentes históricas para la investigación del Albany colonial, que en el sitio de Internet explica: The first volume of this very enlightening compendium of materials on the Van Rensselaer family (particularly those who lived at Cherry Hill) contains narrated transcriptions of letters and business papers of Robert Sanders and Philip Van Rensselaer. At the same time, her commentary is laced with misstatements of fact and family lore. Disponible en internet: <http://www.nysm.nysed.gov/albany/sources.html#lhg> Información más completa sobre la genealogía de la prestigiosa familia norteamericana se puede encontrar disponible en la siguiente dirección web: <http://www.schenectadyhistory.org/families/hmgfm/vanrensselaer-1.html>

Adolfo González Henríquez. *La música costeña en la tercera década del siglo XIX* en Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República: Bogotá, 1989. (Número 19, Volumen XXVI).

<sup>iii</sup> Comfamiliar del Atlántico. *1º Ciclo de Conferencias 'El Carnaval de Barranquilla'*. Comfamiliar del Atlántico, Barranquilla, 1996.

<sup>iv</sup> Fundada en 1911 por José María Campoamor, sacerdote jesuita español, la Fundación Social es una entidad civil, sin ánimo de lucro, de utilidad común, de carácter fundacional. Su misión es "trabajar por modificar las causas estructurales de la pobreza en Colombia" en tres campos prioritarios: Paz y convivencia, Organización y participación, y Empleo e ingresos para los sectores populares. Disponible en Internet: <http://www.fundacion-social.com.co>



---

<sup>v</sup> Fundación Social. *Cuadernos para el desarrollo local. Cultura técnica*. Fundación Social: Barranquilla, 1999: *Barranquilla: Frontera cultural*, de Beatriz Toro y Hernando Parra; *Apuntes etnográficos sobre el Carnaval de Barranquilla*, de Beatriz Toro; *Análisis semiótico de álbumes fotográficos*, de Germán Muñoz G.; *Las identidades locales y la memoria: Accesorios estratégicos al componente cultural*, Germán Muñoz G. y *Producción, circulación y consumo de objetos del Carnaval*, de Milton Patiño.

<sup>vi</sup> Jaime Padilla Morales y Mariano Torres Montes De Oca, (Eds.). *Primer encuentro de investigadores del Carnaval de Barranquilla*, Barranquilla: Universidad del Atlántico, 1999: Elementos míticos en el Carnaval de Martín Orozco Cantillo; *Tradición gestual, simbólica y verbal en el Carnaval de Barranquilla*, de Rafael Soto Mazenett, *Procesos de semiotización en el Carnaval de Barranquilla de fin de siglo*, de Julio Escamilla, Elvira Chois y Luz Marina Torres, *El concepto de letanía*, de Edmundo Ramos, *Escritura y carnaval* de Rocío Varela, *La producción simbólica en el Carnaval de Barranquilla*, de Hernando Parra, *El Carnaval de Barranquilla: La juventud y sus imaginarios*, “Cipote recocha” (*Estudios sobre la semiótica de la cultura*), de Marietta Quintero, *Difusión de la músicaailable costeña en el Carnaval de Barranquilla 1997-1998 (Conflicto entre los actores que intervienen en su difusión*, de Mariano Candela, *El Carnaval de Barranquilla es una fiesta: Definición unidimensional*, de Rogelio Hernández, *Barranquilla, la migración y Joselito Carnaval*, de Mirtha Buelvas, *Impuestos y reglamentos para el Carnaval de Barranquilla 1930-1970*, de María Marcela Escobar.

<sup>vii</sup> Laurian Puerta (Compilador). *Carnaval en La Arenosa*. Barranquilla: Universidad del Atlántico, 1999: *Tradición y costumbres populares del Carnaval*, de Alfredo de la Espriella; *Aportes del Magdalena al Carnaval ñero*, de Edgar Rey Sinning; *San Agatón: Santo patrono del Carnaval*, de Laurian Puerta Ordoñez; *Ritualidad urbana y Carnaval*, de Rafael Soto Mazenett; *El Carnaval universo mágico de la alegría*, de Martín Orozco Cantillo; *Carnaval, sociedad y cultura*, de Jorge Conde Calderón; *Oralidad y Carnaval*, de Luis Alarcón Meneses y *Cuatro días bajo el signo de la música Caribe*, de Rafael Bassi y Jairo Solano Alonso.

<sup>viii</sup> Universidad del Atlántico. *El Carnaval de Barranquilla hacia el siglo XXI: Documento final Mesas de trabajo*. Universidad del Atlántico, Barranquilla, 2000.

<sup>9</sup> Martha Sofía Lizcano, Danny González y **Joseania Miranda Freitas**. *Afro-carnaval no Caribe – Barranquilla (Colombia) e Salvador (Brasil): Por uma memória comum e solidária* en Marges, nº 29, Centre de Recherches Ibériques et Latino-Américaines (CRILAUP), Université de Perpignan: Perpignan,



---

pp. 229 – 245, enero, 2006 y Martha Sofía Lizcano, Danny González y **Joseania Miranda Freitas**. *Um carnaval na Colombia – Patrimônio da Humanidade – “A festa de Barranquilla” e sua relação com o carnaval afrobrasileiro de Salvador no Brasil* en Projeto História, nº 28, Programa de Estudos Pós Graduados em História e do Departamento de História da Pontifícia Universidade Católica de São Paulo: Sao Paulo, pp. 107 – 122, enero – junio, 2004; **Jordi Lladó**. *Ramon Vinyes: un home de lletres entre Catalunya i el Carib*. Generalitat de Catalunya Departament de Cultura i Mitjans de Comunicació: Barcelona, 2006, 243 p. y **Jordi Lladó**. Ramón Vinyes y voces. Una perspectiva catalana de diálogo entre Europa y América en Huellas, 69 y 70, Uninorte: Barranquilla, pp. 71-75, abr. 2004; **Carlos de Oro**. Nación y cultura: el Carnaval de Barranquilla y su propuesta de identidad nacional. En: Eduardo Jaramillo Zuluaga (Edición y prólogo). *Colombia: tiempos de imaginación y desafío*. Asociación de Colombianistas: Bogotá, 2007, pp. 259-267. [Memorias del XIV Congreso de la Asociación de Colombianistas]; **Jaime Olivares**. *Génesis y evolución de la organización del Carnaval de Barranquilla: historia y goce de voluntades*. En GUTIÉRREZ S., Édgar J. y CUNIN, Elisabeth (Comps.). *Fiestas y carnavales en Colombia. La puesta en escena de las identidades*. La Carreta Editores: Medellín, 2006, pp. 73 – 96.

## Bibliografía

ABELLO, Margarita, BUELVAS, Mirta, y CABALLERO VILLA, Antonio. *Tres culturas en el Carnaval de Barranquilla* en Huellas, Universidad del Norte: Barranquilla, 1982 (Vol. 3, Nº 5).

\_\_\_\_\_. *Yo vengo de otra parte, pero soy de Barranquilla...* en *Intermedio*, Suplemento del Diario del Caribe: Barranquilla, 1985. (10 de febrero).

CABALLERO VILLA, Antonio, BUELVAS, Mirtha y ABELLO, Margarita. *Gajo de corozo, Flor de La Habana* en Suplemento del Diario del Caribe, Barranquilla, 18 de febrero de 1979. (Nº 269).

CASTILLEJO, Roberto. *El Carnaval en el norte de Colombia* en Divulgaciones Etnológicas: Barranquilla, 1957. (Vol. VI) pp. 63 – 71.



---

COLPAS GUTIÉRREZ, Jaime. *El Carnaval de Barranquilla: Objeto de estudio e investigación* en El Heraldó Dominical: Barranquilla, 9 de marzo de 2003, pp. 6-7.

CHASTEEN, John Charles. *Carnaval, mestizaje, danza: Un fenómeno latinoamericano*, en *Colombia y el Caribe*, Ediciones Uninorte: Barranquilla, 2005. pp. 217 - 218 [Memorias del XIII Congreso de la Asociación de Colombianistas].

COLPAS GUTIÉRREZ, Jaime. *Los modernos estudios sobre el Carnaval* en El Heraldó Dominical: Barranquilla, 16 de marzo de 2003, pp. 6-7

ECHEVERRÍA, Víctor. *Aquellos carnavales* en Estampa N° 320, Bogotá, sábado 3 de febrero de 1945 en Huellas, 71, 72, 73, 74 y 75, Uninorte: Barranquilla, Abr. - ago. – dic. 2005. p. 110.

EL PROMOTOR, edición n° 102, Fondo de Prensa del Archivo Histórico del Atlántico: Barranquilla, sábado 15 de febrero de 1873. pp. 1-2.

\_\_\_\_\_, edición n° 866. Fondo de Prensa del Archivo Histórico del Atlántico: Barranquilla, sábado 18 de febrero de 1888, p. 2.

\_\_\_\_\_, edición n° 867. Fondo de Prensa del Archivo Histórico del Atlántico: Barranquilla, sábado 25 de febrero de 1888. pp. 2-3.

ESCALANTE, Aquiles. *El negro en Colombia*, 1° edición, 1964, Universidad Nacional: Bogotá; 2° edición, 2002, Universidad Simón Bolívar: Barranquilla.

\_\_\_\_\_. *El Palenque de San Basilio* en Divulgaciones Etnológicas. Barranquilla, 1954 (III, N° 5).

\_\_\_\_\_. *Las máscaras de madera en el África y en el Carnaval de Barranquilla* en Divulgaciones Etnológicas. Barranquilla, 1980. (Vol. 1) pp. 29 – 36.

FERRO BAYONA, Jesús. *Las huellas del Caribe* en Huellas, 71, 72, 73, 74 y 75, Uninorte: Barranquilla, Abr. - ago. – dic. 2005. pp. 3-4.



---

FRIEDEMANN, Nina S. de. *Agonía de las máscaras de madera. Escultura popular de tradición africana en Colombia* en *Magazín Dominical de El Espectador*. Bogotá, 1976. (25 de abril) p. 6 – 7.

\_\_\_\_\_. *Carnaval de Barranquilla y Río de Janeiro: Ritual de tradición y cambio* en *Magazín Dominical de El Espectador*. Bogotá, 1979. (18 de febrero).

\_\_\_\_\_. *Perfiles sociales del carnaval en Barranquilla (Colombia)*. Montalbán, Universidad Católica “Andrés Bello”: Caracas, 15 (1984): 127-152.

\_\_\_\_\_. *El carnaval rural en el río Magdalena* en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Bogotá. (Vol. XXI, N° 1, 1984b).

\_\_\_\_\_. *Carnaval en Barranquilla*. Editorial La Rosa: Bogotá, 1985.

FUENMAYOR, Alfonso. *El carnaval* en *El Herald*, 8 de febrero de 1964.

GUARÍN, Martha. *Carnaval de Barranquilla, patrimonio de la humanidad* en *El Herald*. Barranquilla, 2003. (7 de noviembre) p. 1C

IRIARTE, Miguel. *Tres libros sobre el Carnaval publicados por la Universidad del Atlántico* en *Viacuarenta*, N° 5, Barranquilla, Mayo 2000. pp. 75-77.

LIZCANO, Martha Sofía y GONZÁLEZ CUETO, Danny. *Carnaval de Barranquilla: Patrimonio de la humanidad. Breve historia de una proclamación* en *Huellas*, 71, 72, 73, 74 y 75, Uninorte: Barranquilla, Abr. - ago. – dic. 2005. pp. 264 – 273.

MARTÍNEZ REYES, Gabriel (Compilador). *Cartas de los obispos de Cartagena de Indias durante el período hispánico, 1534 – 1820*. Editorial Zuluaga: Medellín, 1986.

NICHOLS, Theodore E. *El surgimiento de Barranquilla*. En: BELL, Gustavo (Comp. y prólogo). *El Caribe colombiano*. Selección de textos históricos. Ediciones Uninorte: Barranquilla, 1988. pp. 199-203.



**Anais**  
**V Simpósio Internacional do Centro de Estudos do Caribe no Brasil**

---

POSADA CARBÓ, Eduardo. *Una invitación a la historia de Barranquilla*. Cámara de Comercio de Barranquilla y Fondo Editorial CEREC: Barranquilla, 1987. 124 p.

VENGOECHEA DÁVILA, Rodrigo. *Lo popular en el carnaval de Barranquilla* en *Divulgaciones Etnológicas*, Barranquilla, 1950. (Vol. I, N° 2) pp. 87 – 105.

VENGOECHEA, Emiliano. *Un poco de historia del Carnaval de Barranquilla y sus danzas* en *Huellas*, Barranquilla, 2001. pp. 18 – 24